

14 FEBRERO 2010
6º DOM-C



DICHOSOS
los que vivís en la Calle de la Pobreza
porque sólo a las casas de este barrio
viene Dios a comer

Jr 17,5-8. Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor.
Sal 1. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
1Co 15,12.16-20. Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido.
Lc 6,17.20-26. Dichosos los pobres; ¡ay de vosotros, los ricos!

1. CONTEXTO

LOS POBRES DEL TIEMPO DE JESUS

En los tiempos de Jesús había lujosos edificios en las ciudades, miseria en las aldeas; riqueza y ostentación en las élites urbanas, deudas y hambre entre las gentes del campo; enriquecimiento progresivo de los grandes terratenientes, pérdida de tierras de los campesinos pobres. Creció la inseguridad y la desnutrición; las familias privadas de tierra se desintegraban; aumentó el número de jornaleros, mendigos, vagabundos, prostitutas, bandoleros y gentes que huían de sus acreedores. Nada podían esperar de Tiberio ni de Antipas.

Estas gentes constituyen los “pobres” del tiempo de Jesús. Las fuentes hablan siempre de ellos en plural. Son el estrato o sector social más oprimido: los que, al quedarse sin tierras, se han visto obligados a buscarse trabajo como jornaleros o a vivir de la mendicidad o de la prostitución. En Galilea, la inmensa mayoría de la población era pobre, pues estaba compuesta por familias que luchaban día a día por sobrevivir, pero al menos tenían algún pequeño terreno o algún trabajo estable para asegurarse el sustento. Pero cuando Jesús habla de los “pobres” se está refiriendo a los que no tienen nada: gentes que viven al límite, los desposeídos de todo, los que está al otro extremo de las élites poderosas. Sin riqueza, sin poder y sin honor.

No componen una masa anónima. Tienen rostro aunque casi siempre esté sucio y aparezca demacrado por la desnutrición y la miseria extrema. De ello, muchos son mujeres; hay también niños huérfanos que viven a la sombra de alguna familia. La mayoría son vagabundos sin techo. No saben lo que es comer carne ni pan de trigo; se contentan con hacerse con algún mendrugo de pan negro de cebada o robar unas cebollas, unos higos o algún racimo de uvas. Se cubren con lo que pueden y casi siempre caminan descalzos. Es fácil reconocerlos. Entre ellos hay mendigos que van de pueblo en pueblo y ciegos y tullidos que piden limosna junto a los caminos o a la entrada de las aldeas. Hay también esclavos fugitivos de amos demasiado crueles, y campesinos escapados de sus acreedores. Entre las mujeres hay viudas que no han podido casarse de nuevo, esposas estériles repudiadas por sus maridos y no pocas prostitutas obligadas a ganarse el pan para sus hijos. Dentro de ese mundo de miseria, las mujeres son sin duda las más vulnerables e indefensas: pobres y, además, mujeres.

Rasgos comunes caracterizan a este sector oprimido. Todos ellos son víctimas de los abusos y atropellos de quienes tienen poder, dinero y tierras. Desposeídos de todo, viven en una situación de miseria de la que ya no podrán escapar. No pueden defenderse de los poderosos. No tienen un patrón que los proteja, porque no tienen nada que ofrecerles como clientes en aquella sociedad de patronazgo. En realidad no interesan a nadie. Son el “material sobrante del Imperio”. Vidas sin futuro.

La vida insegura de itinerante acercaba mucho a Jesús a este mundo de indigentes. Vivía prácticamente como uno de ellos: sin techo y sin trabajo estable. No llevaba consigo ninguna moneda con la imagen del César: no tenía problema con los recaudadores. Se había salido del dominio de Antipas. Vivía entre los excluidos buscando el reino de Dios y su justicia.

Pronto invita a hacer lo mismo al grupo de seguidores que se va formando en su entorno. Compartirán la vida de aquella pobre gente. Prescindirán de la túnica de repuesto, la que servía de manta para protegerse del frío de la noche cuando se dormía al raso. No llevarán siquiera un zurrón con provisiones. Vivirán de la solicitud de Dios y de la hospitalidad de la gente. Exactamente como aquellos indigentes. Ahí está su sitio: entre los excluidos del Imperio. Para Jesús es el mejor lugar para acoger y anunciar el reino de Dios.

No puede anunciar el reino de Dios y su justicia olvidando a estas gentes. Les tiene que hacer sitio para hacer ver a todos que tienen un lugar privilegiado en el reino de Dios; tiene que defenderlos para que puedan creer en un Dios defensor de los últimos; tiene que acoger, Antes que a nadie, a los que día a día se topan con las barreras levantadas por las familias protegidas por Antipas y por los ricos terratenientes. No se acerca a ellos de manera fanática o resentida, ni rechazando a los ricos. Solo quiere ser signo claro de que Dios no abandona a los últimos.

Identificado con ellos y sufriendo de cerca sus mismas necesidades, Jesús va tomando conciencia de que, para estos hombres y mujeres, el reino de Dios solo puede resultar una “buena noticia”.

(José Antonio Pagola. JESÚS. PPC. 181-183)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: JEREMIAS 17,5-8

Así dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor.

Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.

Presenta el contraste entre el que confía y busca apoyo en «un hombre» o «en la carne», y el que confía o tiene su corazón en el Señor. Por tanto, la invitación de Jeremías es a no confiar en las autoridades de su tiempo que se han hecho débiles, **por no defender la Causa de Dios que son los débiles**, sino la causa de los poderosos. En este sentido, el que confía en la carne será estéril, es decir, no produce, no aporta, no contribuye al crecimiento de nada. Por eso es maldito. En cambio el que opta por Dios, será siempre una fuente de agua viva que permite crecer, multiplicar, compartir, y sobre todo, no dejar nunca de dar fruto.

SALMO RESPONSORIAL:

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

2ª LECTURA: 1CORINTIOS 15,12. 16-20

Hermanos:

Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan?

Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguid con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si vuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados.

¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

La semana pasada dijimos que todo el capítulo de esta carta se refiere a la resurrección de los muertos, por las dudas que se habían suscitado en la comunidad de Corinto sobre la resurrección misma de Cristo. Pablo, a través de los "absurdos" -estilo literario típico de los razonamientos rabínicos-, ahonda sobre el impacto trascendental que debe tener la resurrección de Cristo en la vida del creyente.

Aunque no conocemos bien las motivaciones profundas y las razones de los que negaban la resurrección de los muertos que predicaba Pablo, parece que se trata, una vez más, de **tendencias espiritualistas como las que propugnaban los gnósticos**. El desprecio del cuerpo que tenían estos espiritualistas no les permitía creer en la resurrección de la carne. La sorprendente réplica de Pablo sólo se comprende desde la fe en la resurrección de Jesús y en lo que este hecho significa para los creyentes.

Porque no se trata sólo de un hecho excepcional y aislado, que concierna únicamente al destino de Jesús de Nazaret, sino de un hecho de salvación universal: **Jesús es "el primogénito entre muchos hermanos"** (Rom 8,29), el primer nacido de entre los muertos o el primero que resucita. De ahí que el sentido y la eficacia de su resurrección se ha de manifestar todavía cuando llegue la resurrección de todos los muertos. El que no cree con la esperanza de resucitar no cree ya en la resurrección de Jesús, que es el contenido esencial del evangelio, y su fe carece de fundamento.

EVANGELIO: LUCAS 6,17. 20-26

En el domingo anterior la liturgia nos ofrecía la "pesca milagrosa" o la "*llamada del grupo israelita*", como bien titula Juan Mateos en su comentario. Hoy la liturgia retiene solamente el v. 17 de la "*Constitución del Israel mesiánico: Elección de los Doce*" (6,12-17). Solamente retiene este versículo como introducción a las Bienaventuranzas de Lucas porque el auditorio está bien descrito en dos grupos: los discípulos y la muchedumbre compuesta de judíos y extranjeros.

17. En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

No es el sermón del monte sino el de la llanura. No se encumbra sino que se pone al mismo nivel que el pueblo, a ras de suelo. Lucas insiste en la multitud, de discípulos y de gente. Jesús atrae por su enseñanza y por su poder curativo que se transmite por contacto. Es un dato que prepara su discurso. Ofrece su programa alternativo de vida.

¿A qué gente se dirige Jesús?

A todos los considerados pobres, oprimidos y marginados y que incluían diversos grupos humanos situados en las capas más bajas de la sociedad: los pisoteados, los que no cuentan para nadie, la gentuza que no sabe nada de la Ley, y que es incapaz, como se decía, de practicar la virtud y la piedad.

Los mendigos. Los pecadores, como las prostitutas, los recaudadores de impuestos, los ladrones, pastores, Los enfermos mentales. Los leprosos.

6,20-23 *Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:
«Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.
Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.
Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.
Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.*

Hay dos rasgos fundamentales que caracterizan las bienaventuranzas de Lucas: están escritas las cuatro en segunda persona de plural: "*Dichosos, bienaventurados vosotros los pobres... los que tenéis hambre*" y añade por dos veces el adverbio *ahora.. los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados... los que lloráis ahora, porque reiréis.*

La razón del empleo del vosotros salta a la vista: **son los discípulos, los cristianos**. Van dirigidas no ya a los pobres, a los hambrientos, a los afligidos en general sino a los cristianos de las iglesias que conoce Lucas que son pobres, desvalidos, perseguidos. En Mateo hay dos grupos: los discípulos y la gente. En Lucas están seguramente los doce, a quienes Jesús acaba de escoger entre los demás (v.13) pero también estos otros discípulos que constituyen un "grupo" (v.17) distinto de los doce y de la muchedumbre de gente venida de todas partes. Lucas quiere subrayar el gran número de discípulos que tiene Jesús, todos deben sentirse aludidos.

El "ahora" es el tiempo tan querido por Lucas. Para Jesús el tiempo de salvación ha llegado con él. **Se ha pasado del "tiempo de la promesa" al "tiempo del cumplimiento"**.

6, 24-26 *Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo.
¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis.
¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!
Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»*

El "vosotros" de las Bienaventuranzas y de las maldiciones planea, no dice Bovon, por encima de los asistentes y describe de una forma casi apocalíptica a los verdaderos bienaventurados y a los verdaderos desdichados. **Todos debemos sentirnos aludidos**. Para Lucas el diagnóstico de Jesús es irrevocable, ya que Jesús, como Moisés, viene del lugar de la revelación, de la montañas, y refiere "unas palabras de vida" (Hch 7,38)

Lucas encuentra frecuentes ocasiones, -nos dice Mauro Laconi-, para poner en guardia a su iglesia frente a los bienes económicos y para llamar la atención sobre el tema de la pobreza. En la comunidad cristiana tiene que practicarse **la comunión**

fraterna y el distanciamiento de los bienes terrenos para ser fiel seguidor de Jesús de Nazaret.

Solo Lucas transmite una **exigencia fuerte** de Jesús: "*cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo*" (14,33). Es un texto difícil. Algunos la interpretan como una sugerencia a la constante disposición de ánimo a las renunciaciones más radicales.

El peligro de los bienes mundanos es un tema favorito de Lucas. El domingo pasado vimos otro tema suyo favorito: **la escucha de la Palabra**. Es el único en subrayar que los cuatro primeros llamados, y el publicano Leví después de ellos, por seguir a Jesús "*lo dejaron todo*" (5.11.28). El evangelista se expresa frecuentemente como si en el dinero hubiera algo fundamentalmente negativo: la expresión "injusta riqueza" la emplea solamente él y dos veces seguidas (16,9. 11).

Su juicio sobre los ricos es durísimo. Estos personajes aparecen rarísimas veces (dos o tres) en los otros sinópticos; Lucas, en cambio los evoca a menudo y los estigmatiza sin contemplaciones. **En sus parábolas, dos de las figuras más negativas** son cabalmente figuras de ricos. Se comprende bastante bien el primer caso (12,16-21) en que el rico "necio", absorto por las satisfacciones económicas, no deja un hueco para otras exigencias más fundamentales ("no es rico ante Dios"); el segundo caso, en cambio, raya en lo paradójico nuevamente (16,19-31): el "rico" confrontado con el pobre Lázaro, queda descalificado sencillamente por su riqueza; *solo* por este motivo se encuentra irreparablemente condenado, mientras que el pobre es exaltado hasta "el seno de Abrahán" por el *solo* motivo de su pobreza

La opción en favor de los pobres es igualmente absoluta y radical. A ellos está reservado el Reino, como dice en la primera bienaventuranza. A ellos se dirige el anuncio de la Buena Noticia (sinagoga de Nazaret 4,18). El comportamiento de los discípulos con los pobres lo resume en el consejo al rico anfitrión de Jesús: "*No invites a tus amigos..., ni a os ricos...; al contrario...invita a los pobres... y recibirás tu recompensa* (14,12-14). Por eso es natural que la formulación de la primera bienaventuranza, al revés que en Mateo, evite toda explicitación religiosa y hable de pobres con simplicidad absoluta y sin matices.

En todos los textos de su evangelio hay tres temas principales. Podemos resumirlos así:

- **La riqueza impide al hombre ver más allá de la vida presente y por tanto saber dónde está su verdadero interés.**
- **La riqueza encierra al hombre en si mismo y le impide pensar en los demás, en los que carecen de lo necesario.**
- **La riqueza tiende a ocupar en el corazón del hombre un lugar que corresponde solo a Dios. Se convierte en una especie de ídolo.**

Estos tres peligros pueden afectarnos aunque no seamos muy ricos, ya no reside tanto en los bienes poseídos en si mismos como en el apego que nuestro corazón puede sentir hacia esos bienes.

En otra ocasión hablaremos de cuales son los bienes verdaderos.

3. PREGUNTAS...

1. Dichosos vosotros los pobres...

Jesús proclama lo que vive. El es dichoso y feliz porque tiene un alma pobre y vive en la austeridad compartida, es compasivo y misericordioso, cercano al sufrimiento de los hombres, mujeres y niños. Con un corazón sencillo y sin doblez. Llevando la paz y practicando la justicia. Desde su experiencia proclama la oferta para su nuevo pueblo. No posee poder político ni religioso para cambiar la situación injusta. Solo tiene la fuerza de su testimonio de vida y su palabra.

Es la buena noticia para vivirla **personal y comunitariamente.**

Suena mal eso de que son dichosos los pobres, los necesitados, los que sufren o los que son odiados y perseguidos por algún motivo. Suena a ingenuidad eso de que los ricos son desgraciados, de que son infelices los que ríen y disfrutan de la vida. Parece un lenguaje de tontos o de locos. **El mundo al revés.**

Desde su experiencia nos dice que hay otra manera de ver las cosas, que **existe un modo de vivir y de alcanzar la felicidad** muy distinto del que cree y sigue la mayoría de la gente. **Hay otro camino hacia la libertad.** Hay un camino mejor y más seguro para alcanzarla.

Porque pobre, son los que han elegido la libertad de no estar encadenados a nada de este mundo y ni siquiera a sí mismos, a sus ambiciones y a sus orgullos. Los que renuncian a considerar el dinero como valor supremo y optan por constituir una sociedad justa, eliminando la causa de la injusticia, la riqueza. La miseria obligada es esclavitud, pero **esta pobreza libre que Jesús pregona es liberación.** La pobreza forzosa es carencia, vacío; la libre pobreza de Jesús es plenitud, es apertura hacia todo.

Nos invita a seguir el camino de la solidaridad con los de abajo, a elegir un estilo de vida sin ataduras para que **desde abajo y con los de abajo**, luchemos contra las injusticias de un mundo dividido en ricos y pobres.

- ¿Qué me dice esta oferta de Jesús?
- ¿He experimentado que es verdad esto de ser feliz sin estar apegado a la riqueza y practicar la austeridad, la sencillez de vida?
- ¿Qué dificultades encuentro para vivir, con valentía, esa otra forma de entender la vida?

2. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

En un grupo cristiano donde se viva la opción por los pobres, donde el único Señor sea Jesús, donde se viva la austeridad compartida, y se note que la sencillez de vida trae felicidad y alegría no postiza: cualquier necesidad, - el hambre, el vestido, el techo, la educación etc. - estará cubierta.

La opción por la pobreza, nos recuerda Castillo, no conduce a la miseria; produce felicidad porque el reinado de Dios se ejerce sobre ellos. **La pobreza por la pobreza no es cristiana.** Durante un tiempo se ha presentado a Dios

como un sádico que se complacía con el sufrimiento de los hombres. Y se ha propuesto la "resignación" ante el sufrimiento injusto como una virtud cristiana. En realidad se estaba justificando la injusticia e impidiendo que los que la sufrían se rebelaran contra ella.

CARITAS hoy está desbordada. Un millón y medio de pobres en situación severa de pobreza llama a sus puertas cada día. "Hay gente que no tiene dinero suficiente para poder pagar el mínimo vital, nos dice Sebastián Mora, secretario general de Caritas. Y eso es algo que está pasando no sólo entre los excluidos de siempre, sino incluso entre gente que antes disponían de una situación normalizada. Denuncia que esta pobreza y exclusión no son fruto de causas naturales, sino de unas relaciones económicas injustas. Necesitamos un nuevo modelo de desarrollo, **una nueva síntesis humanista en clave de solidaridad** y no sólo en clave económica", porque "la sociedad actual es injusta" y, por eso, "exigimos que la caridad política se haga realidad". Es decir, que "la economía esté al servicio de las personas y no al contrario".

- ¿Me implicó en las instituciones asistenciales sean de signo que sean?
- ¿Exijo a los políticos de turno que se mojen más en la inclusión social y el empleo de los más excluidos y vulnerables?

3. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

¿Estamos aquí ante una condenación de la alegría y una canonización de la tristeza?

No se trata de cualquier tipo de lágrimas, sino **de aquellas que salen** de un compromiso por los demás, aquellas que salen de un vacío de Dios, aquellas que salen de la injusticia, de la persecución, del maltrato, aquellas que construyen y no las que adormecen, aquellas que limpian los ojos para ver mejor al hermano.

- ¿Por dónde van mis lágrimas?
- ¿Siento de veras el sufrimiento ajeno?

4. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen...

A través de toda la Biblia la persecución es el signo de los elegidos, **es la consecuencia lógica** de haber optado por los valores del Reino. Un falso profeta puede recibir aplausos, el verdadero se nota porque recibía insultos, morían perseguidos y apedreados. Es el pago lógico que hay que hacer por seguir a Jesús.

Y la persecución empieza por los más próximos, los de casa, los amigos y familiares. De una forma suave y camuflada ponen en entredicho nuestro seguimiento y compromiso.

- ¿He vivido la experiencia de la persecución, del maltrato (físico o psíquico), de las malas lenguas, del abandono?

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>